

David Stitchkin Branover

## Don Enrique Molina



L ALEJAMIENTO de don Enrique Molina de la Rectoría de la Universidad de Concepción pone término a una vida pública admirable, expresada en varios órdenes de la actividad humana superior. La filosofía, la educación y la tarea universitaria, a las que dedicó don Enrique Molina la suma de su capacidad, alcanzaron, gracias a su esfuerzo, un impulso y un desarrollo antes desconocidos en el ámbito nacional; una nueva valoración filosófica, dirigida hacia la búsqueda y expresión de los valores espirituales, salvando las limitaciones del positivismo; la creación y sostenimiento de una sede universitaria, apoyada en una concepción pedagógica de alto valor moral y progresista; la dedicación continua a la revisión y crítica de algunas grandes corrientes filosóficas contemporáneas, traducidas en numerosos volúmenes, que constituyen uno de los primeros intentos hispanoamericanos de realizar la visión sistemática de las principales líneas del pensar de nuestro tiempo, son notas que señalan el sitio que verdaderamente corresponde a don Enrique Molina como hombre significativo del país y del continente.

No sólo interesa don Enrique Molina por sus obras —tan numerosas—; su propia personalidad es la fuerza ductora que ha logrado realizaciones en el orden de la cultura nacional y en la convi-

vencia noble y gentil, virtud que en él constituye un estilo de vida de tal calidad, que ha hecho de su figura patriarcal genuina representación del educador chileno, del filósofo y del organizador universitario.

El homenaje que rinde la revista *Atenea*, una de sus más perdurables creaciones culturales, no sólo ha de detenerse en la exaltación de la persona pública, sino que ha de tomar el carácter de justo reconocimiento y gratitud.

Esta gratitud y ese reconocimiento a don Enrique Molina se expresaron oficialmente con la designación de que fue objeto en 1956: Rector Honorario Vitalicio de la Universidad; homenaje merecido al que se sumó la Universidad de Chile al otorgarle, de manos de su Rector, don Juan Gómez Millas, el Doctorado "Honoris Causa", máxima distinción que únicamente comparte con Gabriela Mistral.

El reconocimiento de la labor pública de los grandes hombres, por lo general, indica el momento en que su vigencia es arrebatada por las nuevas generaciones; no es este el caso de don Enrique Molina: contrariamente, es el comienzo de su validez perenne en los ámbitos que contribuyó a animar, robustecer e iluminar.